



05

**DIA-
GRA-
MA**

05

**DIA-
GRA-
MA**



FACULTAD DE ARTES

Envíos en línea
revistadiagramauf@gmail.com

Comité Editorial
Editora a cargo: Andrea Jösch | ajosch@uft.cl

Comité:
Marco Antonio de la Parra | marcodelaparra@gmail.com
Federico Zurita | fzurita@uft.cl
Ignacio Nieto | ignacio.nieto@ug.uchile.cl
Sebastián Mahaluf | smahaluf@uft.cl
Magdalena Vial | magdalenavial@gmail.com
Enrique Zamudio | ezamudio@uft.cl
Natasha Pons | natasha.pons@gmail.com
Raimundo Edwards | raimundoedwards@gmail.com

Diseño: Francisca Monreal

Corrección de texto y estilo: Santiago Aránguiz Pinto

Administración:
Av. Pedro de Valdivia 1509
(56-2) 2420 7630
www.uft.cl

REVISTA DIAGRAMA N°5-2021
Publicación de la Facultad de Artes
de la Universidad Finis Terrae.
Las opiniones expresadas en los artículos que aquí se
publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y
no representan necesariamente la opinión de los editores
ni de la Universidad Finis Terrae.
La reproducción total o parcial de los artículos de la revista
está prohibida sin la autorización de la editora, con la
excepción de citas y comentarios.

Portada y contraportada:
Hidra de Lerna por Javier Pañella para *Diagrama* N°5.

Se usaron las familias tipográficas Biblioteca y Biblioteca
Sans, en sus variantes Regular, Bold, Ligth y Medium.

Registro de Propiedad Intelectual: 2021-A-7934
ISSN 0719-9384
Santiago de Chile
2021
Impreso por Salesianos Impresores S.A.

Por internet los conocí a
Todos, todos, todos, todos
Internet
Dadalú

Hay besos que se dan en la interfaz

Reseña sobre *Siento mariposas en el celular. Cuerpo, afecto y sexualidad en las dating apps* de Valeria Radrigán¹

Nora Fuentealba Rivas²

Minutos antes de sentarme a escribir esta reseña observo mi celular y distingo entre esa multiplicidad de colores que me ofrece la pantalla, una notificación roja que no logro pasar por alto. Alguien me habla en *Instagram*. Sé que debo sentarme y escribir, pero la notificación me incomoda. No esperaba un saludo especial o algo semejante, sin embargo, las posibilidades que abre esa alerta me empujan a abrir la aplicación, para sumergirme en una conversación que termina por echar por la borda mi plan de esa tarde. Sin embargo, no todo fue tiempo perdido, pues ese diminuto acontecimiento me hizo consciente de algunas de las implicancias que conlleva estar permanentemente localizado y de las distintas afecciones que se desprenden de los estímulos inmediatos que ofrecen este tipo de redes sociales o aplicaciones móviles. En resumen, de cómo me relaciono afectiva y corporalmente con la web 3.0, lo que me llevó a revalorizar la lectura de *Siento mariposas en el celular* de Valeria Radrigán.

Las reflexiones que Radrigán despliega en esta, su quinta publicación, responden a las preguntas que se abren en torno a cómo nos relacionamos con la web semántica, específicamente con el uso de las *dating apps* en vínculo con la tríada: cuerpo, afectos y sexualidad, y vienen a dar continuidad a las anteriores investigaciones de la autora en torno al cuerpo y las nuevas tecnologías. Cuestiones como las características y vínculos que emergen de las relaciones sexoafectivas en torno a estas aplicaciones, cómo pensar las autorepresentaciones que surgen dentro ellas o qué subjetividades se desprenden dentro de este contexto, intentan ser

1 Parte de esta reseña fue publicada por *El Desconcierto* el 30 de abril de 2021. <https://www.eldesconcierto.cl/tipos-moviles/letras/2021/04/30/critica-la-sexualidad-movil-o-siento-mariposas-en-el-celular.html>. Datos libro reseñado, ISBN 9789569498404, 129 páginas.

2 Magíster en Artes, mención en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile.

respondidas a través de un estudio interdisciplinario que encabeza la autora, y que considera a un grupo de investigadoras de distintas áreas (sociología, psicología, teoría del arte y artes escénicas), con las cuales a través de diversos recursos: encuestas, *focus group*, entrevistas, mesa de trabajo y otros, elaboran un detallado estudio que responde a dos años de trabajo y que es financiado por Fondart Nacional de Investigación en Nuevos Medios 2019 y un primer año de Postdoctorado ANID-Fondecyt.

El uso de tecnologías ha cambiado los modos con los que experimentamos y nos relacionamos con el mundo. En este sentido, nuestros vínculos también se encuentran determinados, de mayor o menor forma, por el uso que hacemos de ellas. Por lo tanto, el empleo de *dating apps* no solo modifica las maneras de vincularnos, sino que construye imaginarios simbólicos capaces de producir renovadas subjetividades. En otras palabras, si nuestras relaciones sexoafectivas se encuentran determinadas por discursos, mediaciones o dispositivos, nuestros celulares se hacen parte fundamental en la forma de concebir ese *entre* que nos une con otra persona. Por lo tanto, siguiendo a Serrano - Puche, Internet y en extensión derivas como las *dating apps*, deben pensarse como “tecnologías afectivas” (2016, p. 24). En esta línea, Radrigán explica que las *dating apps* elaboran y moldean las formas en que gestionamos nuestros vínculos. Dentro de este marco la autora elabora sus principales reflexiones, que confluyen en un inventario que invita a pensar en los modos de autorepresentación que se despliegan dentro de estas

plataformas, preguntándose sobre las concepciones que construimos respecto a nuestras subjetividades e intersubjetividades, si estas renovadas maneras de encontrarnos se diferencian de la forma en la que nos relacionamos *offline* o poseen particularidades que deben ser atendidas para pensar en un eventual cambio de paradigma sobre estas cuestiones.

Para ello, en un primer momento, la autora presenta y enumera las principales características de la web 3.0 e identifica cómo estas se reflejan en la evolución de las *dating apps*. Radrigán indica que la interfaz de estas aplicaciones se resuelve considerando principalmente lo que llama una performatividad de cortejo *offline*, en tanto se prioriza en: la construcción y exhibición de la propia apariencia, la visualización de la apariencia de los otros, la posibilidad de que exista una atracción mutua y un encuentro o contacto íntimo (p. 20). Estas características serían heredadas y actualizadas por el mundo *online*, considerando las particularidades que propician la hiperconectividad y la geolocalización, factores que reconfiguran las nociones de tiempo y espacio, a la vez que modifica nuestras formas de construirnos y percibirnos corporalmente

Lo anterior permite pensar en los modos en que gestionan los vínculos sexo-afectivos dentro del capitalismo global que sostiene a la web 3.0. La autora señala que las características de las *dating apps* se despliegan para ofrecernos un mercado sexual. Ingresamos a ellas y elegimos o desechamos a una otra u otro como si fuesen productos. Citando a Bauman, Radrigán nos recuerda que el consumo

no se trata solo de acumular bienes, sino “*usarlos y disponer* de ellos después de utilizarlos a fin de hacer lugar para nuevos bienes y sus usos respectivos” (p. 41). En este sentido, quienes utilizan estas plataformas siempre tienen la posibilidad de ingresar a ese mercado de citas, sin que necesariamente esto signifique compromiso alguno, de hecho, tal como indica Radrigán, ellas permiten “descartar o rechazar sin temor a ser herido o herir al otro”. (p. 41). Por un lado, esto permite que los espectros de relaciones sexuales se amplíen, en el sentido de que dentro del juego de las *dating apps* pueden mantenerse relaciones con diversos sujetos simultáneamente, sin necesidad de determinar tu género. Esto lleva a Radrigán a concluir que dentro de estos medios emerge un modo hipersexualizado de relacionarse bajo una lógica de oferta y demanda. Por otro lado, se cuestiona por la dimensión afectiva dentro de las *dating apps*. En relación a esto, la autora relata que según los resultados de un *focus group* realizado el año 2019 con personas entre los 25 a 45 años, las *dating apps* serían utilizadas con el objetivo de encontrar el amor o una relación, sin embargo, se indica que esto no deja claro qué tipo de amor o relación se está pensando cuando se llega a esas declaraciones (p. 45). En este sentido, llama la atención uno de los testimonios a los que se recurre dentro del libro de una mujer cisgénero heterosexual de 27 años, quien señala que dejó de utilizar la aplicación al darse cuenta de que se estaba buscando a sí misma proyectada en otro (p. 46). Pensando lo anterior, Radrigán recuerda lo dicho por Byung Chul-Han, quien dice que en el contexto actual nos vinculamos

sin relacionarnos con la alteridad, pues el otro solo nos significa en tanto nos reconocemos dentro de él. Ahora bien, ¿acaso cuando nos enamoramos no lo hacemos siempre de nuestra imagen proyectada en el otro?, ¿acaso esto significa necesariamente la desaparición del eros, tal como propone Byung Chul-Han? Radrigán, por su parte, reflexiona y señala que el amor dentro de estas plataformas se presenta y se asume dentro de una paradoja: “por una parte, (el amor) parece replegarse hacia el hedonismo más absoluto, por otra, se amplía exponencialmente a una otredad que desborda y de *libre* elección. Cuando el otro es muy parecido a mí, me hastía, si es demasiado diferente, me distancia” (p. 48). Además, es interesante considerar que, en esta lógica de oferta y demanda, tal como indica la autora, el impulso amoroso solo emerge dentro de procesos que racionalizan las elecciones. Se asume una distancia frente a la diferencia esperando con esto disminuir el riesgo de la entrega. Sin embargo, dentro de estas dinámicas surgen nuevos riesgos como el peligro al desborde producto del exceso de exposición de la relación y la disponibilidad de información que se maneja sobre el otro o la otra, produciendo renovados modos de control. Por lo tanto, la autora infiere que es posible pensar en nuevas relaciones entre afectividad e intimidad (p. 49). Los chat y el sexting, son ejemplos de lo anterior, acciones que por lo demás permiten reflexionar en cómo se manifiesta la corporalidad dentro de estos medios.

Sobre lo anterior, la investigadora indica que la sexualidad “móvil” o celular nos pone dentro de un nuevo marco desde donde comprender las prácticas sexuales, las cuales suelen ser pensadas considerando corporalidades presentes en el mismo espacio temporal. Sin embargo, las nuevas tecnologías ofrecen espacios y tiempos distintos, que, si bien no remplazaran al encuentro *offline*, cuestionan la necesidad del cuerpo presente como variante del sexo.

Quizás, las formas de diálogo y de masturbación en línea, o en general, las intimidades que en las *apps* emergen, nos están abriendo a formas de sexualidad donde el cuerpo del otro (a distancia) se vuelve activador energético de efectos en mi propio cuerpo. Y tal vez, en términos afectivos, estemos asistiendo al despliegue de contagios amorosos múltiples que nos movilizan en redes de afectos (p. 57).

Ahora bien, tal como indica Radrigán, si bien esto abre nuevas posibilidades de experiencias, no se puede olvidar que el espectro de emociones que se viven dentro de estas plataformas responde a su vez a los deseos y emociones que permite el sistema que las acoge. Por lo tanto, experimentamos emociones y deseos, pero siempre en función al sistema.

Sin embargo, pese a estar siempre mediados por procedimientos que encapsulan las posibilidades de expresión, lo cierto es que deja amplios márgenes de creatividad, en tanto el juego de las *dating apps* exige una puesta en escena del cortejo. La autora señala: “La web 3.0, en la era del capitalismo afectivo

y sexual nos posiciona en una realidad en la que el cuerpo se dispone al goce a través de la mirada” (p. 61). Al estar siempre en un espacio de exhibición se alienta a los o las usuarios a usar su creatividad para distinguirse del resto de la oferta o al menos a hacerse medianamente consciente de que su perfil es una puesta en escena que debe ser aprobada si se quiere ser elegido. Lo interesante aquí, es que, pese a estos estímulos, si se sigue la investigación de Radrigán, las personas esperan encontrar cierta “naturalidad” en la autorepresentación de la otra, siendo ello uno de los requisitos de muchas y muchos a la hora de elegir una eventual cita. Una “naturalidad” impostada, tal vez por el deseo de mismidad, que tal como se vio anteriormente, se encuentra dentro de las *dating apps*.

Para comprender lo anterior, Valeria Radrigán realiza un “archivo performativo”, donde analiza diferentes perfiles de usuarios o usuarias de diferentes aplicaciones de citas. La investigadora propone el concepto de “performatividad digital” para encapsular estas representaciones donde el cuerpo y la apariencia toman un primer plano, las cuales se expresan asumiendo teatralidades y rituales consciente de la mirada del otro o la otra. Fascinante es ver cómo se reiteran puestas en escenas que lejos de diferenciar perfiles, se presentan desde un inicio dentro de estereotipos fáciles de reconocer. Ejemplo de esto son las masculinidades que se expresan aludiendo a espacios exóticos o viajes, o haciendo alarde de bienes u otros. Por otro lado, se encuentran mujeres y hombres que exacerban su

corporalidad y sexualidad asumiendo roles y poses fácilmente reconocibles. Sin embargo, tal como indica la autora, hay quienes saltándose o no entendiendo las reglas del juego proponen alternativas que no por diferenciarse se presentan dentro del encuadre atractivo para las redes. Fotografías donde el rostro se oculta o perfiles que en un tono humorístico o no se distancian de los perfiles tradicionales. “Jaime 21: Solo gente que se llame Francisca porque no tengo plata para borrarle el tatuaje”, dice uno de los perfiles citados.

Dicho lo anterior, la propuesta de Radrigán nos hace reflexionar hasta qué punto a través de estas aplicaciones emergen distintas y renovadas formas en las que se expresa el deseo, o simplemente éstas se manifiestan a modo de extensión del cortejo *offline*. Lo cierto, es que más allá de transgredir paradigmas dentro del plano romántico, las aplicaciones reconocen disfrutes alternativos, donde no es necesario establecer vínculo *offline* para sentir. En este sentido, se hace necesario volver a la pregunta sobre el cuerpo en relación a las nuevas tecnologías, en tanto, ellas tal como reconoce Radrigán, intervienen y se proyectan dentro de nuestras corporalidades.

Nos sentimos a través de las *dating apps*, nos emocionamos al distinguir una notificación, nos reconocemos en nuestro perfil de Tinder o Badoo. Porque las mariposas ahora se sienten en el celular y si antes nos perdíamos como un cíclope en el beso del otro -parafraseando a Cortázar- ahora

nos extraviarnos y besamos como cíclopes que se encuentran en el reflejo de la interfaz.

Referencias asociadas:

Serrano-Puche, Javier. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar XXIV* (60), pp. 19-26, <https://doi.org/10.3916/C46-2016-02>

Radrigán, Valeria. (2021). *Siento mariposas en el celular. Siento mariposas en el celular. Cuerpo, afecto y sexualidad en las dating apps*. Chile: Oxímoron.